

Poemas de juventud -5

Emilio Granero Sancho

XXI

¿A qui ~~has~~ venido?

Estas es la fuerza de la razón
que en mi conciencia encuentis pupila.

Sabia sibila

que rige el ritmo del corazón,
adivinando su impetu enorme.
En este manda y él impera;

toda su fiera

indivisionaria, viene conforme
al ritmo ilustre del pensamiento;

templa el dolor y la tristeza,
y a la alegría cierra la boca.

¡Ya se ha marchado de mi cabera
la fantasia febril y loca.!

En el dolor que me lacere
y en la alegría que a mí me invade,
tendré una rima ^{que al tiempo} que poco espere,
y al ser leída, no será nada

¡ Que en mi persistan las llamas cálidas
del corazón que vive y siente;
que ~~no se apague, ni se apaguen~~ ^{que no se apaguen} esas
que ~~me encienden~~ ^{que me encienden} esas ^{crisálidas}
en torno de mi loca mente
y unben todo a mi loca mente!

La misma fuerza que allí rebulle,
tal es ^{mis} encendido de mis locuras,
detesta reglas, del orden lince
y emprende sendas mucho más divinas.

Esta es la fuerza de la razón
que en vano quiso venir a mí.

No la admití.

Solo un instante, en el aldabón
de mi conciencia forzó un sonido.

- ¡ A qué ha venido? -

Hacia mucho frío y se helaba,

y huí en la busca de un recoveco.

¡ Ahí me parece que vibra el eco,
el eco vno de aquella aldaba!

XXII

Los juncos enlavados en el río,
le peinan el cabello a la corriente;
y en este sempiterno y raudó brío,
hay una nota niente
que tiene el mismo canto de la fuente,
que lleva arroyos de la dulce crua
y voces amorosas,
bonidos de baladas a la luna,
que junto al agua se hacen misteriosas

Es tal vez la pura melodía
que saliera en un hilo de armonía
de aquella flauta que arrojase Palas
de un río en la corriente fresca y suave.

En red apaga un ave
que, luego de rozar sus blandas alas
en el brillante espejo, pinge hisopos
con ellas, bendiciendo en su porfía
las ramas de los chopos
donde espera volar su tierna cría

¡Arriba, que despierta el día!
 y unce las mulas al fuerte arado
 ¡levanta, humano, que en la alquería
 la junta ya se ha levantado!

Voy a la era, y al sol le pluga
 darnos un día de los soberbio.

Arriba, humano, que que madrugó,
 dice el proverbio
 que Dios le ayuda.

Sea para mí la más infante
 ocupación; la que por vida
 no quiesca, y huye la gente.

Coge el arado y labra al paso
 de mulas lento,
 que a mí en escaso

me es el trabajo y ~~la~~ contento...
 Y cantaré cual la cigana
 canciones de la alegre trilla,
 mientras el trillo muele y desgrana
 la urostada, muy amarilla;

oree en el mudo como un dablón,
 como un dablón momento de oro,
 el que mi junta baxa el oro

~~el pago~~
 al ritmo apicno de mi canción;
 Cargar ^{grumiente} las ^{trayes} gratas ^{espejas} ~~señal~~
 la para hueca

sumidice al paso de la moherida,
 la blanda senda

hecha ~~de~~ rica mies alcandía,

la tabla ^{de} trinient, subir, bajar,

como en la mar cuando ~~se~~ ^{respada} la ola ^{brava}

Voy a la era
 donde la mies ~~se~~ ^{se} ~~me~~ ^{me} ~~apara~~

ordula el barco que el mundo rueda
hasta observar que ya no queda
gírar, girar ~~tan~~
mil veces ~~se~~ torno a la era
hasta observar que ya no queda
tan ^{siguiera} solo una pajuela entera.

~~Esto que ves es e~~

Luego, volar el oro fino,
por que es moneda de oro puro
~~ese ~~moneda~~~~
ese granito sonante y duro,
y es muestra audaz,
sacada del ~~torcaz~~ torcaz tenoso,
y habi de ver el pan sabroso
cuando la muela ~~no~~ lo deshoja

Nº 238/4
500
Volar, volar, como un enjambre,
oir un canto ~~de oro~~ grato en la miba,
un vino pasoso por el alcornuc
la tortá que de él se deriva.

Después ya todo había acabado,
y en el confeto de haber cumplido,
bajo la tienda
de un unipanedo
verde y tripido
tenidemos vino con la micocenda.

Ve y ora el campo, hermano, ve,
que tú también, has de encontrar
al surco un canto de amor como el que
~~había~~ ^{cuando} acabo de un fono.
a la era acabo yo de ceantar.